Año XVI — Buenos Aires, Noviembre 10 de 1912 — N.º 1956

LA PROTESTA

Periódico anarquista

—

APARECE LOS DOMINGOS

Editor: A. BARRERA
MONTES DE OCA 1672

—

SUSCRIPCION
Por trimestre adelantado ... ... **$ 1.50**
Número suelto ... ... **» 0.10**

—

Los originales no publicados no se devuelven ni se contestan.

11 de Noviembre

—

«...Salud ¡oh tiempos! en que nuestro silencio será más poderoso que nuestras voces que hoy sofocan con la muerte».—AUGUSTO SPIES.

***

«...Si la muerte es la pena correlativa á nuestra ardiente pasión por la libertad de la especie humana, entonces yo lo digo muy alto: disponed de mi vida». — ADOLFO FISCHER.

***

«...No, no es por un crimen por lo que nos condenáis: es por nuestros principios. Os desprecio, desprecio vuestra orden, vuestras leyes, vuestra fuerza, vuestra autoridad. ¡Ahorcadme!»—LUIS LINGG.

***

«...Si me juzgáis convicto de haber propagado el socialismo y la anarquía—y yo no lo niego,—entonces ahorcadme por decir la verdad».—SAMUEL FIELDEN.

***

«...¿Creéis que cuando nuestros cadáveres hayan sido arrojados al montón, se habrá acabado todo? ¿Creéis que la guerra social se dará por terminada extrangulándonos bárbaramente».—ALBERTO R. PARSONS.

Remember...

—

¡Veinticinco años hace! ¡Chicago!...

¡Salud, oh tiempos!

Y la homilia, nuestra homilia fatídica, fué estrangulada en la garganta por la cuerda!...

Pero, aun así, entrecortada y todo, tal como los círculos de las aguas estancadas se multiplican á lo infinito, se ha ido extendiendo inacabablemente...

Salvado ha los mares, superado las montañas, horadado los granitos, galopado con el «simun» en los ardientes desiertos, deslizado con la racha furiosa de la dilatada Siberia, soplado con el pampero y de polo á polo; en todas las latitudes ha encontrado un eco:

¡Salud, oh tiempos!

¡Veinticinco años! Y nuestra cabellera no ha crecido todavía...

Veinticinco años que gritamos ¡salud, oh tiempos de la venganza!

Acá, allá, acullá, en todas partes, nuevas víctimas, nuevos mártires, nuevos saludos, pero los tiempos anhelados no llegan.

¡Germinal! grita uno desde el banquillo. ¡«Vendetta»! escribe, con su sangre, otro; y, ¡venganza! grita, clama, retumba, el mundo entero indignado.

La venganza no llega, pero la simiente de la rebeldía germina, irrigada por la sangre de los videntes!

Los nervios de flácidos, se tornan duros, los puños se crispan, los brazos se levantan, y millones y milones de bocas roseas como capullos en flor, unas; purpúreas otras; lívidas aquellas, pero abiertas todas, gritan:

¡Venganza!

Así se clamorea en todas partes; airada y prepotente acá, ronca y sofocada allá; en la sombra y en la luz plenisolar; y ese grito omnipotente toma forma y se libra, cual un alud enorme, sobre la testa de los réprobos.

—

Tambalean los tronos, se anonadan los tiranos, se arrestan estupefactos los vampiros, se esconden los sicarios, pero el grito no se arresta, no se arredra, no se mitiga; sube, sube, sube y recorre todas las gamas, todos los «acutos»; grande, inmenso, poderoso; irresistible como la fatalidad!

Tal como el náufrago, arrecia los golpes desacertados, el enemigo; nuevas víctimas caen, nuevas vidas se inmolan, nueva sangre se esparce, pero en vano...

¡Venganza! grita el pueblo; su cabellera ha crecido, su odio, reconcentrado y acrecentado por el dolor de tantos siglos, explosionará hoy ó mañana, pasado —tal vez—pero tal como el huracán desvastador: arrasándolo todo.

¡Salud, oh tiempos nuevos! estampamos nosotros, clavando la pluma.

LA REDACCION

La conferencia del sábado

—

Fué un éxito. A una nutrida concurrencia respondió una fiel interpretación del programa. Poblado de extremo á extremo, el salón de la Casa Suiza, rememoraba los grandes días pasados. Una multitud de gente nueva, toda joven, se veía. Y una gran parte de la «guardia vieja» también.

La velada transcurrió como en familia, en un amiebnte de serenidad. Más que hombres de ideas iguales, parecíamos hermanos. Y es que ha de ser así. Ha de tener una fuerza mayor que la de la sangre, el ideal que nos une. Por eso es que esa sala anarquista palpitaba al mismo ritmo como un solo corazón. Hombres, mujeres y niños, todos hermanos!

Y en ese ambiente sereno, de cultura varonil, muy anarquista, se desarrolló el programa. Al discurso de Pacheco, le siguió el primer acto de «El señor feudal», muy bien interpretado no obstante el poco tiempo que hubo para los ensayos. Desde aquí, y sin que esto importe sanción ni alhago, damósle á los compañeros del cuadro nuestros sinceros plácemes. Luego recitó Alemany Villa la bella poesía de Ghiraldo: La Protesta. Y luego del segundo acto de «El señor Feudal», habló Barcos... Pero no, no cabe en los límites de esta reseña apenas que un relato fugaz, cinematográfico. Imposible fijar en sus detalles el desarrollo fiel del programa. Demasiada vívida nos fué esa noche para referirla ahora friamente. Partes de allí, hermanos de los hermanos, que más podemos hacer que rememorar el grito que iba de todas las bocas á golpear sobre todos los pechos como en un revuelo de alas? Rememorémoslo más vale á ver si llega más lejos: ¡Viva la anarquía!

Organización y fusión

—

V

Los trabajos del comité pro fusión adolecen de una nulidad absoluta por lo viciosa de su constitución.

En primer lugar, no vemos que tengan nada que hacer en él la representación de sociedades autónomas. Si ellas no están federadas y no pueden saber tampoco si más tarde se federarán. ¿Qué tienen que hacer allí? Y menos se comprende todavía el que sea una sociedad no federada quien inicie los trabajos de una fusión entre dos federaciones. En esto sólo hallamos la explicación de que no convenía que la Confederación apareciese como la iniciadora de esos trabajos después de los fracasos anteriores, y sus elementos los hicieron por intermedio de una sociedad en la que cuentan algunas simpatías y saben les había de responder completamente. Y esto demuestra á la vez el interés con que el grupo sindicalista persigue la fusión pero asegurándose desde el primer momento una fuerte mayoría. Porque un congreso confeccionado exclusivamente por ellos y con la falta de Consejo en la Federación que mantuviera la cohesión y procurara la representación de todas las sociedades federadas, claro está que habría de ser fatalmente un congreso con una mayoría decididamente sindicalista.

En segundo lugar, la Federación no tuvo representación proporcional ni legal en el seno del comité. No la tuvo porque siendo el organismo de más volumen, estaba representada por dos delegados, al igual que unas pocas sociedades autónomas y que la Confederación que numéricamente no alcanza el valor de una sociedad de la Federación medianamente organizada. En resumen, cuatro sindicalistas para dos de la Federación.

No puede admitirse tampoco la legalidad de la constitución de ese comité por cuanto los delegados de la Federación no representaban á ésta en su totalidad. Ni los mismos delegados sabían á quien representaban. Las sociedades del interior no tuvieron participación en su nombramiento y no pocas de la capital lo ignoraban también. No se sabía tampoco si habían ido al comité en nombre de la Federación ó en el de las sociedades federadas, si representaban á sus gremios ó no representaban á nadie. En rigor no representaban más que á sí mismos y todo ello no fué más que un hábil manejo de los sindicalistas en que cayeron ingenuamente algunas sociedades de la Federación por lo excepcional de las circunstancias y por no haber un Concejo federal que asumiera la representación legítima de la institución.

Que hubo y que hay intenciones bastardas en los sindicalistas que componen ese comité lo prueba evidentemente el delegado que en él tenían los conductores de carros al retirarse del mismo y comunicar á su sociedad la resolución de hacerlo por creer que era inútil su presencia en dicho comité y no poder hacerse en él más que lo que los sindicalistas querían. Para eso habíanlo organizado ellos y fraguado la mayoría que procurarían también para el próximo congreso. Es indudable que se habían prevenido con tiempo y que la libertad de acción de que han disfrutado en tanto arreciaban las persecuciones contra los obreros federados la supieron aprovechar convenientemente.

Pero se han olvidado todos de algo que es indiscutiblemente superior á las sutilezas sindicalistas y las torpezas de algunos obreros federados: del pacto de solidaridad de la Federación, que establece clara y terminantemente que la federación pactada es indisoluble mientras existan dos sociedades que sostengan los principios y fines de solidaridad y emancipación de que habla la declaración de principios y que es la síntesis de las generosas aspiraciones del salariado contemporáneo.

Cuando leemos y comparamos la razonada, concreta y fundamental declaración de principios de la Federación con el bodrio confeccionado por los sindicalistas para reemplazarla, no sabemos que admirar más, si la ingenuidad de los que hallan aceptable una fórmula exenta de todo sentido positivo, ó la audacia de quienes pretenden efectuar un progreso con la eliminación del campo obrero de todo idealismo, de toda discusión de ideas; de todo fundamento de cultura, y limitar la mentalidad de la sociedad de mañana á un mero concepto de economía doméstica. Esto es algo así como la esclavitud del pensamiento; el endiosamiento de la materia, la tiranía del estómago sobre la cabeza, que es la más brutal é insoportable de todas las tiranías.

Pero hay más todavía. La fórmula tontamente obrerista que pregona el sindicalismo es un principio negativo de organización. La solidaridad humana, por puro humanismo, es una bella mentira. Una de esas mentiras convencionales que nos repetimos cada minuto pero en que no creemos ninguno. La sola comunidad de intereses materiales no da cociencia ni solidaridad social. Y aun sucede, y sucedería despues peor, que el exceso de materialismo envilezca tanto las conciencias que los intereses que debieran ser solidarios se tornen antagónicos por el desarrollo del egoísmo individual ó profesional. La solidaridad humana tiene su expresión más alta en los individuos, en los pueblos ó núcleos sociales de una más homogénea espiritualidad. A mayor capacidad de comprensión corresponde un mayor esfuerzo para la acción. Los vínculos intelectuales fueron, son y serán siempre infinitamente más sólidos que los materiales. Estos son pasajeros, aquellos son eternos.

Un ejemplo elocuente de lo que decimos lo hallamos en la misma organización gremial. Muchos gremios surgen á la vida societaria impelidos por necesidades materiales. Consiguen todo ó parte de lo que necesitaban, y desaparecen. ¿Por qué? Por ausencia total de ideas, de inteligencia y afinidades intelectuables. Los vínculos meramente económicos que los unieron quedaron rotos al ser en parte satisfechos. Por el contrario, en los gremios que han tenido acceso las ideas perdura la unidad y la solidaridad y han resistido perfectamente los combates de la lucha y las persecuciones.

Por otra parte, la organización por ser de carácter acentuadamente económico, ha de tener fatalmente largos períodos de innación, pues no siempre habrá reclamaciones que hacer al patronato ni las condiciones del mercado ni la vida misma del pueblo lo permitirían. No se ha de estar en perpetua guerra. Y en estos largos períodos de quietud proletaria decae siempre la organización y aun cuesta grandes esfuerzos mantenerla en pie y no siempre se consigue. Es que en tales circunstancias la organización carece de objetivo inmediato, y debe tenerlo siempre, cuando no sean de orden económico serán de orden intelectual, moral, artístico, social, etc., todo menos la quietud sinónimo de la muerte.

Las ideas, la discusión de las ideas han de ser siempre el fundamento de la organización por que ellas crean vínculos intelectuales entre los hombres que no permitirían jamás la disgregación social. Cuales ideas sean no hay para que discutirlo. Serán todas, porque en la discusión irán purificándose y arraigándose las que arrojan más luz en los obtusos cerebros de los neófitos.

La tendencia pues, de los sindicalistas argentinos con su visión unilateral del mundo y, la sociedad es francamente retrógrada en las prácticas sindicales del salariado argentino y por lo tanto debe ser rechazada. Aquí los verdaderos sindicalistas son los obreros de la Federación y por lo tanto esa institución debe ser mantenida con su pacto solidario íntegro por ser la declaración más completa y encarnar mejor las aspiraciones de la clase trabajadora.

Y esta conclusión excluye naturalmente la idea de todo congreso de fusión. No vemos que haya necesidad de él, ya que no variaría en nada la situación como no fuera acentuar más las divergencias existentes. Congreso debe haber, sí, pero debe hacerlo la Federación y afirmar en él su robusta personalidad.

Concretando nuestras opiniones sobre la cuestión creemos que los obreros de la Federación deben establecer su situación de acuerdo con estos principios generales:

1.º La Federación jamás provocó ni produjo excisión alguna en el seno del salariado, luego si alguna fracción de él se mantiene alejado en su seno es porque así convendrá á los intereses personales de algunos.

2.º La Federación no puede aceptar fórmulas ó bases de sus desidentes, tanto porque sería humillante para ella como porque tales bases son muy inferiores á los principios generales de la vieja institución.

3.º La Federación, empeñada en estos momentos en reorganizar sus elementos y necesitando de tiempo para hacer jiras de propaganda al interior y procurar el establecimiento de las viejas federaciones locales, no puede perderlo en asistir á congresos que no modificarían en nada la situación y porque además fué organizado sin su necesaria intervención.

4.º Que no obstante ésto, la Federación, apenas tenga terminada su obra de organización, convocará un congreso al que podrán ser invitadas las sociedades autónomas y adheridas á la Confederación para discutir intereses generales á la clase trabajadora como también algún acuerdo de congresos anteriores que se suponga inconveniente para la organización.

5.º En ningún caso, si este congreso se efectúa, los delegados de la Confederación y autónomos, tendrán voto en la discusión del pacto de solidaridad de la Federación, si alguna sociedad quisiera modificarlo; por ser este asunto de exclusiva incumbencia de las sociedades federadas.

Esta es, á grandes rasgos la solución única de este imbroglio de congresos fusionistas que con tanta persistencia como poca habilidad se viene repitiendo hasta el cansancio.

Conste que, en mérito á una prudencia tal vez excesiva con quien no la usa con nosotros, no hemos extremado el análisis del tema, pero lo haremos en oportunidad si las circunstancias así lo reclamaran.

No pertenecemos al trust

—

En la democracia, todo es gris perla: el amor de las muchachas; el honor de los hombres y los guantes perfumados de los cajetillas... ¡Hasta la apostura matona de los caudillos urbanos es gris perla! Y apenas si—audaz disonancia —alguno que otro se bandea al paja seca... ¡Los tigres!

Sólo nosotros no pertenecemos al trust, ni hacemos por las tradiciones; ¡que no somos paisanos de carnestolendas, ni héroes del chiquichiquichinesco! Por eso en las comanditas grises desentonamos que da calor; y es que en los piques vamos muy altos; y en las canciones—jugos de vida hecha ideal,—al rojo puro vibramos!

¡No es inmodestia de fatuos;—bien lo saben los que nos pulsan; es la verdad á gritos, sin «pas» de pelo!

Entonces,... farolería es la Democracia; ruidos de rulos de barrilete; turrón de Alicante que no cruzó el mar jamás.

Y esto se sabe; se sabe que hay engañifa;... que no es verdad tanta belleza; que nadie se chupa el dedo... Pero, no hay que hacerle,—dicen,—porque nos tirán los rulos y la prosopopeya nos tira, y la llanta de goma, y más.

En la Democracia todo es fácil si uno se templa al gris perla. Así, la popularidad se alcanza á fuerza de ser innocuos, por resbalones epidérmicos, ó por afines á un re lilial; el poderío se adquiere á desmedros de sí mismo, por bajas del amor propio y alzas de lo trapacero; el amor, á pura sanción de afuera, que es sanción de gallináceos; y el bienestar, á olfato limpio; ¡y todo en resumen, lo que es la vida, tirando por la ventana el respeto de sí mismo, el orgullo, la vergüenza, la dignidad, como un lastre!

A un tembleque tristón; á un gangosismo cualquiera, achaparrado y cansino, no le han de faltar jamás campanas donde tañer sus quisicosas plebeyas, Porque en la Democracia, la facilidad se aboca por todos lados al «homúnculus vulgata», en un «lassez-faire» que encona... Perdonen.

Es así que se da el caso de este florecimiento «epatante» de diarios y re-

Gran Pic-Nic

—

A TOTAL BENEFICIO DE
«LA PROTESTA»

—

Organizado por el Comité LA PROTESTA.

Que se efectuará

El domingo 8 de diciembre de 1912

EN LA PLAYA
DE LOS PESCADORES
(Isla Maciel)

—

PROGRAMA

—

Mañana.

1.º Marsellesa por la banda.
2.º Carrera de velocidad pedestre 500 metros.
3.º Partido de foot-ball entre Informe F. C. S. versus California Foot-Ball donde se disputarán la copa «Sembrando Flores».
4.º Carrera de embolsado.
5.º Poesía recitada por la niña A. Luchenic.
6.º Carrera velocidad 100 metros.
7.º Almuerzo.

—

Tarde.

1.º Himno de los trabajadores por la banda.
2.º Carrera de velocidad 300 metros.
3.º Partido de foot-ball entre los clubs Argentino del Sur versus Sol Argentino, donde se disputarán la copa LA PROTESTA.
4.º Conferencia por R. González Pacheco.
5.º Poesía declamada por Antonio Carrani.
6.º Baile familiar.
7.º Segundo «haff-time» del partido de foot- ball.

—

Además del programa expuesto, los concurrentes hallarán otras diversiones como: hollas colgantes, hamacas, etc.

Funcionará un Bazar Rifa, siendo todas las cédulas premiadas.

Los intervalos serán amenizados por la banda.

—

NOTAS.—Las fiestas empezarán á las 6 a. m. y terminarán á las 6.30 de la tarde.

Las familias pueden llevar sus meriendas á pesar de que habrá un «buffet» á precios reducidos.

Los tranvías más cómodos so los siguientes: de la línea Anglo Argentina los números 11, 12, 25, 28, 43, 63 y el de la línea del puerto.

Los botes se tomarán en la esquina de Pedro Mendoza y Olavarría, (Boca) los que llevarán como distintivo una banderita colorada y saldrán de una escalera que tendrá una bandera y un cartel alusivo al acto.

Entrada 0.30

QUE NADIE FALTE

vistas y periódicos, que nos abruman como una montaña de ramplonismos. Es así que se nos nutre de una sabiduría leve, como el rizar de un ala sobre una mar en revuelta. Y es así que nos enferman, que nos tornan zonzos, lacios como los novelones á lo Carolina.

Y bueno. No es que en la Democracia, la facilidad se nos vede,—¡que no hay vedas posibles á los que piensan rotundo! Es que es la facilidad lo que indigna; y es claro, porque en lo fácil es que mengua el valor de lo que vale, y pierden prestigio los que se queman los ojos.

A una buena obra de superación, educativa ó de combate, mil obras magras se oponen. Y aquello que abría de elevar el valor moral de un pueblo, pasa á ser lo irrisorio, por la misma razón que llega al apogeo lo infeliz, lo baratieri.

¡Y guay cuando la idiotía se suma para abollar, implacable! Entonces el silencio—lo menos y menos mal—será á nosotros lo elocuente. Ahí están como ejemplo, los periódicos nuestros, diremos así, á los que la prensa burguesa hace que los ignora.

Claro es que lo sano concluirá al fin por imponerse, tácitamente; su razón de salud que es razón de progreso, lo fija el triunfo. ¡Pero entretanto, cuánto daño, cuánta corrupción nos vicia el aire!

Véase sino cómo lo sin trascendencia nos topa vuelta á vuelta: tipos que pudieron aguzar un pensamiento capaz de ir á clavarse al porvenir como una flecha, tragados por la chabacanería ambiente, quedáronse sólo en maulas. Y es á esta chabacanería á la que alimentan ó dan pasto los voceros del pueblo, con sus viscosidades políticas y sus aglutinadas zonceras.

Conservadores, cortesanos y sin pizca de talento (no otra cosa reflejan sus columnas), ¿qué podrían imbuir que fuera bueno á la mayor altura del hombre? ¡Nada!

No; no educan esos voceros: almacenean, permítaseme este verbo. Y así «tiran» un papel que lo mismo sirve para envolver longanizas que para higiénico en el retrete.

En cambio, la buena prensa (no confundir, señores, con esa católica, apeadero de mulos divinos y vacas mustias de evangelismos; ni con esa otra de enjuagues políticos, edictos, avisos, etc.), la buena prensa, decía, esta prensa donde palpita la carne; donde humea entusiasmos cada línea, como los surcos en la tierra; donde hay vibración de nervios que es la verdad orgánica, y hay amor y locuras combativas, esta prensa en fin tan propia, no tiene vida jamás durable. Llega casi Quijote, blandiendo aceros; irrita las templanzas de los cabreros, que callan para que pase ignorada; y luego ... y después, tras breve tiempo, es común,—se muere varonilmente, agitando el puño, con la conciencia de un próximo resurrexit.

¿Y qué han ganado al fin?—es la pregunta de las miopías utilitarias. Precisamente, no hemos ganado nada: nada de plata, nada de amor, nada de nada. ¡En eso se diferencian los artistas de los almaceneros!

En la Democracia, pues, he dicho, todo es gris perla: la elegancia de las muchachas; los almaceneros del periodismo, la romántica parada de los fifís, y... etc.—¡Una caterva de fallutos, de pillos, de pobres diablos y de cada inocente que Dios te libre!

Sólo desentonan los que dan notas rojas, como la sangre robusta, como el combate que se ama, como el amor sin sanciones. Y los que dan blancas notas, como el cariño á una madre, el culto sano á una esposa, la enseñanza digna á un hijo...

Mejor que mejor si como estos habremos de pasar por cándidos ó débiles, ó catados... Mejor que mejor si como aquéllos, por locos irremediables.

Pero á cándidos y locos,—que de todo eso tenemos—ya pueden irlos sirviendo como en fonda, caballeros, si apetecen, al decir de un peleador...

¡Somos mancos!

F. del INTENTO

Se ruega respetar al botón

El jefe de policía se ha dirigido al Consejo de Educación, demandando que en las escuelas se induzca á los niños á respetar á los empleados inferiores de la policía, es decir á los vigilantes, más conocidos por los pibes con el apodo de «botones».

No se sabe aún si el presidente de aquella repartición educativa tomará en cuenta tal pedido; pero la cosa urge, pues los diablillos escolares se muestran cada día más irrespetuosos con la autoridad, lo que constituye una seria anticipación de rebeldía futura. ¡Si ahora se les suben á la nariz y tiran de los bigotes de los guardianes del orden, qué será cuando esos niños lleguen á ser huelguistas ó cualquier otra cosa cosa parecida?...

Tiene razón el General. Hay que propagar el respeto á la autoridad.

Nosotros no entendemos mucho de estos problemas de moralidad y profilaxia social en cuya solución está empeñada la policía argentina; pero á pesar de ello le aconsejamos un medio que creemos muy eficiente para el objeto que se persigue y es el siguiente: que á los carteles esos que le avisan al público que no se puede salivar en las veredas se les agregue una leyenda que diga: «Se ruega respetar al botón...»

Gran función y conferencia

LIGA DE EDUCACION RACIONALISTA

Un grupo de jóvenes entusiastas, amantes de la educación racional, con el concurso del aplaudido cuadro «Atila», ha organizado una «matinée», destinando el 80 por ciento del beneficio á la «Liga de Educación Racionalista» para contribuir á la pronta fundación de una escuela moderna en Benos Aires.

Se realizará el 17 del corriente mes, á las 2 y media p. m. en los salones de la Tipográfica Bonaerense, calle San Juan, número 3244 con el siguiente programa:

1.° Sinfonía por la orquesta.
2.° Primer acto de la comedia dramática «Bruno el tejedor».
3.° Sinfonía por la orquesta.
4.° Segundo acto de la comedia dramática «Bruno el tejedor».
5.° Sinfonía por la orquesta.
6.° Conferencia por la señora Carmen S. de Pandolfini.
7.° Poema intermedio en un acto.
8.° Sinfonía por la orquesta.
9.° Monólogo en un acto «Heroicamente».
10. Marcha final.

Entradas: Hombres un peso, señoras 0.30 centavos.

Dados los nobles propósitos que guían tanto á la «Liga» como á esos bravos jóvenes que han organizado la función, esperamos que los compañeros concurrirán gustosos, para contribuir á la realización de tan magna obra.

Las tonterías de un periodista de campaña

«Por un tiempo se ha creído que el peligro ácrata había desaparecido y sin embargo aun no estamos curados del todo; aun quedan elementos peligrosos y lo que es más, vestigios de la bárbara doctrina que pretende la evolución á saltos y que todo lo interpreta á través del lente rojo de la bomba y el puñal.

«El anarquismo es ahora fino y sutil como antena venenosa que penetra insensiblemente y así vemos, por ejemplo, que en muchas partes la escuela sirve de cátedra á la doctrina de los exaltados...»

Estas y otras tonterías por el estilo, están contenidas en un artículo de «El Orden» de Mercedes, en el que se pretende inducir á la opinión pública y al gobierno á reaccionar nuevamente contra el anarquismo que á pesar de las leyes draconianas del Centenario se agita con vitalidad poderosa dentro de la sociedad argentina, lo mismo que en todas las sociedades civilizadas del mundo moderno.

Pero todo esto no significaría nada ya que es natural que un periodista demócrata, es decir, burgués, sea enemigo de nosotros que combatimos por las nuevas formas de convivencia humana y por la nueva justicia social que ya se perfilan más allá de la de la democracia y del constitucionalismo actual; pero hay algo, en dicho artículo, en que el periodista yerra y seguramente á sabiendas. En efecto acusa al anarquismo de ser el causante de algunos de los males más temibles que aquejan á la sociedad actual, como ser, el descreimiento, la licencia de las costumbres, la pérdida del carácter y de otras virtudes que engrandecían á los antepasadaos.

Ahora bien, convenimos con el periodista: en que á nuestra propaganda se debe en gran parte la muerte de la moral autoritaria y religiosa que reinó durante siglos sobre la especie humana dividida en señores y esclavos, en reyes y vasallos, en burgueses y proletarios; pero eso de inculparnos también los vicios y las enfermedades morales del presente, eso es mucho colega. La culpa de vuestra falta de carácter, de vuestra carencia de fe, de vuestro libertinaje y de vuestra podredumbre moral está en vosotros mismos, en el régimen de injusticia que defendéis, en el sistema económico que sustentáis, propicio para que salgan á flote todas las malas pasiones humanas—y por fin, en la decadencia de los ideales republicanos, esa es la herencia que recibió la democracia de la Francia del 89 y que vosotros no supisteis conservar y defender de la carcoma del tiempo.

El anarquismo ha de regenerar al mundo, señor redactor, sépalo usted. Sólo nosotros, en quienes al decir de un gran escritor sudamericano,—Rufino Blanco Fombona,—se ha reconcentrado la última parcela de dignidad que le queda á la especie, podremos devolver á la sociedad, después de la gran revolución que hará el proletariado—y no creáis que éstas sean solamente palabras—esa grandeza y esa honestidad de que hoy carece.

Nos gustaria

Nos gustaría saber, qué clase de sentimientos animan á los teólogos de todo el orbe al negar la verdad establecida por la ciencia entre el origen del hombre y las leyes inmutables que rigen al mundo físico.

Saber en qué se fundan al afirmar la existencia de Dios y sus atributos y hacia qué parte del firmamento ó del espacio, se halla emplazada la mansión celeste adonde el Dios triple celebra sus juicios contra los hombres para enfocar hacia tal punto nuestros telescopios y asistir, por este medio, á sus audiencias con el propósito de aprender de la divina justicia algunos procedimientos que al ponerlos en práctica, aquí en la tierra, salvarán á la humanidad del caos incomprensible en que se halla.

No estaría por demás que los clérigos de todas partes nos dijeran porqué propagan la castidad y no son castos: las penas y sufrimientos en esta vida, para mayor gloria en la otra, y no se hacen apalear á cada vuelta de esquina, andar por los caminos polvorosos y hambrientos, en vez de acogerse al buen vivir, al confort y á la vida plena, con todos sus encantos y placeres terrenales.

Porqué ellos que predican la humildad, crearon el terror durante la noche oscura de la edad media y de sus huestes salieron los cruzados que, no contentos con ensangrentar el Oriente, lo saquearon, apoderándose de sus riquezas que fueron á engrosar el tesoro inmenso de la iglesia. Porqué quemaron á Huss y á Bruno, cuentan en su haber la noche espantosa de San Bartolomé, y de sus filas salieron Torquemada, Arbúes y sus émulos, monstruos todos, no superados en crueldad por los más empedernidos asesinos modernos. Porqué fundaron la inquisición y los tribunales del santo oficio, condenaron á trescientas cuarenta mil personas y de éstas treintaidós mil fueron quemadas, formando su pasado histórico un fondo negro, un cuadro horrible destilando sangre, dentro de un marco de humus de carne humana.

Quisiera que nos dieran una explicación razonable y bien fundada sobre tantas contradicciones que, resistiendo al libre examen, á la voz que se imponía por su razón y lógica irrefutables, pudiéramos quedar convencidos, no tan sólo de sus humildes sentimientos, si que también de la veracidad de sus concepciones sobre Dios, el Hombre, la Tierra.

Si tal cosa no hacen, nosotros seguiremos difundiendo la concepción monista sobre el origen de la tierra, que nos enseña que, ella, no fué creada por Dios de la nada, sino que, la substancia, obedeciendo á la ley química de agregación y desagregación, pasó de su estado gaseoso al líquido, para enfriarse después y permitir la vida orgánica sobre su superficie. Que el hombre tampoco lo hizo Dios de un pedazo de barro, sino que, es el resultado de una evolución mamífera que tiene su testimonio en la anatomía comparada, ciencia importantísima, que ha demostrado la evolución sucesiva de las formas orgánicas, desde las más inferiores al hombre actual.

También propagaremos á cuantos quieran oirnos, la transformación que ha hecho la idea religiosa pasando por sus fases múltiples, fetichismo, politeismo y monoteismo, para despojarse de sus ritos en el panteismo, preludio del ateismo científico.

Todo esto lo haremos para baldón ignominioso de los teólogos, que haciendo abstracción de la verdad engañosa á los creyentes, alimentando su espíritu con falsas y anticuadas creencias.

También nos gustaría saber, qué razón tienen los explotadores de todo el orbe para robarnos el fruto de nuestra labor: porqué á pesar de haber superproducción en la tierra, pesa sobre nosotros como losa de plomo, el flagelo del hambre con sus horribles consecuencias; porqué los poderosos de la tierra son tan poco razonables en materia sociológica y se niegan á escuchar á los anarquistas, que de tiempo ha les brindamos una vida social en la cual gozarían, junto con el resto de los humanos, de una vida libre, moral, verdadera. Saber porqué derrochan fortunas inmensas en su vida orgiástica, tirando el oro á manos llenas sobre una carpeta, ó á los pies de sus mundanales «cocottes», y en cambio se niegan á conceder unos centavos más á los productores que, en huelga, reclaman un poco más de pan para sus hijos.

Si una explicación razonable no viene de parte de dichos explotadores á convencer del derecho que les asiste á proceder en tal forma, nosotros seguiremos dudando de su naturaleza humana, clasificándolos en especie zoológica y emparentados por sus sentimientos con los caimanes, tigres, lobos y demás animales feroces.

No nos disgustaría que los gobiernos del mundo nos dijeran porqué gravan la existencia del pueblo con enormes gabelas al punto de hacer imposible la vida del trabajador, con el propósito de invertir después carradas de oro en la construcción de dreadnoughts y superdreadnoughts que, según cálculos de los peritos en la materia, esos monstruos, sólo serán navegables en los grandes mares á causa del desplazamiento que tienen. Porqué mantienen las instituciones coercitivas de los derechos individuales, legislando sobre materia de suyo misma ilegislable. Porqué en tiempo de paz preparan la guerra, y, llegado el momento, arrasan pueblos, devastan los campos y destruyen los puentes por nosotros construídos.

No estaría por demás que nos dijeran hasta dónde pretenden llevarnos con sus locuras destructivas para que, nosotros, y con nosotros todos los que nada quieren saber de semejantes morbosidades, tomáramos á tiempo las medidas preventivas para el caso, con el fin de ponernos á salvo de tantas plagas y hecatombes que diezmando sensiblemente á la humanidad, forman la obsesión fija, terrible, de ella.

Enrique NIDO

F. O. R. A.

A LAS SOCIEDADES FEDERADAS

Buenos Aires, Noviembre 4 de 1912

Compañeros:

El Consejo de la Federación tiene el agrado de comunicar á esa sociedad las resoluciones tomadas en la reunión de delegados efectuada el día 3 del corriente, en el local de la Federación Obrera Marítima.

Reunidos los delegados de la mayoría de las sociedades de la capital y algunas del interior, se acordó:

1.°—Aconsejar á las sociedades federadas que concurran al Congreso pro fusión.

2.°—Aconsejar á las mismas que sostengan el pacto de solidaridad de la Federación, por creerlo más amplio que las bases presentadas.

3.°—Aconsejar á las sociedades federadas, se deje sin efecto la resolución del 6.° Congreso de la F. O. R. A. que recomendaba como finalidad el comunismo anárquico.

Estas resoluciones han sido tomados en la creencia que consultarán las aspiraciones de la mayoría de las sociedades que desean se realice la fusión, siempre se entiende que las bases consulten los verdaderos intereses de la clase trabajadora.

Estando próxima la fecha en que debe realizarse el Congreso, se recuerda á las sociedades del interior que no puedan enviar delegados directos, que lo comuniquen con la debida anticipación para proponerles compañeros que las represenen, como asimismo comuniquen á este Consejo las resoluciones que tomen con respecto á la fusión.

Sin otro motivo, os saludamos fraternalmente.

P. el Consejo
ATILIO BIONDI
Secretario

La fusión obrera

II

Hay quienes se oponen á que se efectúe la fusión de las fuerzas obreras por mera cuestión de palabras, que no tienen mayor importancia, puesto que la acción del proletariado revolucionario no debe concretarse solamente á teorizaciones, sino que por el contrario el desenvolvimiento de las organizaciones gremiales deben ser más de acción que de otra cosa; puesto que su propósito, sus miras, son las de mejorar diariamente las condiciones del proletariado en todos los órdenes de la vida.

A mi entender, debe aceptarse de lleno la fusión, siempre y cuando los que prestigian tal obra quieran que el nuevo organismo federativo adopte en síntesis, estas conclusiones.

«La Confederación General del Trabajo de la República Argentina», que así debería llamarse á mi entender la nueva organización, acepta como principio de lucha contra la tiranía capitalista y estatal, la acción directa tendiendo como finalidad de miras, hacia la completa abolición del capital, la autoridad y el estado, para sentar los principios de la nueva organización social, basada en la libre producción y consumo de los trabajadores libres.

La exposición doctrinaria del anarquismo, han de hacerla exclusivamente los anarquistas, tanto adentro como afuera de los sindicatos obreros, y es precisamente más fácil hacerlo cuanto más vida tengan las asociaciones gremiales; sino obsérvese la diferencia que existe en el desarrollo de nuestra propaganda, de lo que se hacía cuando los sindicatos obreros constituían una fuerza efectiva, á lo que se hace hoy que los sindicatos están en un período de decadencia. La diferencia es enorme, y este fenómeno no solamente sucede aquí entre nosotros, sino que acontece lo mismo en todas partes, pues á la fecha en Inglaterra, en Francia y en los mismos Estados Unidos del Norte, la propaganda anarquista adquirió gran impulso, y ello obedece á que la organización gremial está en su apogeo, desde luego es menester que nosotros tratemos de fortalecer los organismos gremiales para tratar de hacer más extensivos los conocimientos sociológicos, y para el caso la fusión es el mejor aliciente, puesto que se logrará constituir un bloque de fuerzas proletarias que será capaz de poner en jaque á la soberbia de la clase capitalista dominante.

Prescindamos de palabras camaradas, y vamos á la realización de la obra magna á la fusión de los trabajadores. Pongamos todos nuestro grano de arena á fin de que en el próximo congreso obrero estén representados los proletarios de todo el país, animados de voluntad reivindicadora de derechos pisoteados por la clase dominante; tratemos de que este congreso sea la base de la emancipación entre todos los explotados de esta tierra y á la vez que este mismo acto sirva para sentar los principios de la solidaridad internacional, tratando de llevar á cabo los trabajos para efectuar el congreso obrero Sudamericano, cuya realización fué interrumpida por las represalías gubernamentales y por las disidencias de los militantes en las filas obreras. Es menester pues, fomentar esa unificación de la que tal vez ha de surgir la reorganización de la internacional de los trabajadores, que echarán por tierra la explotación capitalista.

Joaquín HUCHA

Bellezas de tierra adentro

Varios trabajadores nos escriben de la estación Bagual F. C. O. adonde fueron mandados por una de las muchas agencias de colocaciones de ésta, para trabajar. En la carta nos dicen que han sido víctimas de parte de los inspectores encargados de vigilar los trabajos del F. C. O. en el ramal de Bagual á Alvarez. Estos trabajadores una vez que llegaron á la primera de las estaciones nombradas, fueron avisados por otros compañeros de la explotación de que eran víctimas todos los que trabajaban en dicho ramal. Como estos compañeros en número de veinte se negaran á prestarse á ser objeto de tan vil explotación, uno de los inspectores les increpó duramente su proceder, exigiéndoles el pago del pasaje de Buenos Aires á ésa. Ante la negativa rotunda de los camaradas, el inspector en cuestión los hizo conducir presos en el preciso momento en que éstos se disponían á abandonar la estación Bagual con destino á esta capital. Nada sería esto por cuanto ya sabemos que la policía está al servicio incondicional de los capitalistas, lo peor es que estos trabajadores fueron conducidos al local de la comisaría á empujones y golpes de sable.

El proceder de la policía de Bagual es digna del nombre del pueblo, por cuanto el procedimiento que empleó para conducir presos á estos trabajadores, dice muy poco en su favor, y sólo demuestran ser sus componentes unos baguales en todo el sentido de la palabra. ¡Bagual no puede quejarse de su policía, pues ésta lo honra en sumo grado!

Nuestras fiestas

Todo un éxito coronó la velada organizada por la sociedad Aserradores y Anexos (sección centro), en la «Colonia Italiana» la noche del sábado pasado.

Después de la representación del boceto dramático «¡Para eso paga!...» el secretario de dicha entidad, compañero Domingo Ghioni, dió lectura á una conferencia la que fué muy aplaudida por el auditorio. Terminada la representación del drama «Los mártires», en el cual los componentes del cuadro desempeñaron todos los papeles á la altura no de aficionados, sino de artistas curtidos en las tablas, ocupó la tribuna nuestro compañero Benjamín Lúquez, quien en un improvisado discurso bosquejó á grandes rasgos el desenvolvimiento obrero en la república; lo mismo señaló los momentos álgidos del movimiento proletario como las treguas porque éste había pasado: ya por las leyes represivas, ya por múltiples factores que habían contribuído á adormecer el espíritu revolucionario de todos los que luchan por un mañana mejor. Pero á pesar de todo eso—dijo—me congratulo al ver hoy el resurgimiento obrero y la prueba más evidente de lo que digo, son los actos que éstos están realizando de poco tiempo á esta parte. Las palabras de nuestro compañero arrancaron merecidos aplausos de todos los presentes.

La Fiaccola

Con questo títolo, il primo del prossimo mese di novembre, vedrá la luce un nuovo periodico anarchico scritto in italiano.

Non ci move la pretesa di portare nulla di nuovo nella immane opera di redenzione umana che i compagni di tutto il mondo stanno facendo; vogliamo soltanto porre argine alla propaganda patriotarda che i pennivendoli del periodismo italiano—sedicenti amici dei lavoratori, ai quali rubano schifosamente il soldino, corrompendone la coscienza—vanno facendo, esaltando tutto ció che ci puó essere de barbaro e di basso, nella disgraziata terra dove nascemmo.

I compagni che vorranno contribuire alla nostra opera potranno farlo, dirigendosi all'amministratore Agostino Castiglioni, Olavarría, 363 (altos) Boca.

Il Gruppo «Risurrezione»

¿Qué haceis?

***

A vosotros, los parias, los oprimidos, los esclavos, los escarnecidos, las víctimas del hambre y de la miseria, del desprecio y la explotación; á vosotros os pregunto: ¿Qué hacéis?

Os dejáis vejar, explotar, martirizar, morir de hambre y no os rebelais contra vuestros tiranos.

Veis morir vuestros hijos en la indigencia, vuestras compañeras venden sus carnes por un pedazo de pan y callais. Callais como bestias sumisas y miserables, dóciles al látigo que flagela vuestras espaldas.

Pasais la vida como el perro que lame la mano que le castiga y roe los huesos que le arroja el amo.

Sois esclavos y soportais contentos el yugo ¿Es qué no teneis sangre en vuestras venas? ¿No os avergüenza ser tan sumisos?

Alzaos una vez por todas; arrojad el yugo romped las cadenas de la esclavitud y marchad erguidos con gesto heroico, como hombres libres. Sacudid el marasmo en que estais sumidos y atacad á los que os explotan, á los que os oprimen, á los que prostituyen á vuestras compañeras y hacen morir de hambre á vuestros hijos.

No seais perros, sed leones y que á vuestros rujidos tiemblen todos los tiranos del universo.

Rebelaos y no temais, que el triunfo es vuestro.

Sois la fuerza potente y creadora y basta vuestro empuje para derribar cuanto se os oponga por delante.

No respeteis nada. Abajo el gobierno que os tiraniza, la religión que os embrutece, el burgués que os explota.

Y si no sois capaces de luchar, si pensais continuar esclavos siempre y haciendo esclavos á los demás, si en vez de sangre circula agua por vuestras venas y en vez de células teneis barro en el cerebro, solo una cosa os queda que hacer.

¡Suicidaos porque estais demás en el mundo!

C. MORENO

La miseria

La miseria es la gran creadora de delitos.

Hay la miseria absoluta del que muere de hambre y la miseria relativa, pero no menos terrible en sus letales consecuencias, del descentrado, hombre ó mujer, que no halla modo ni posibilidad de satisfacer sus necesidades físicas y psíquicas, tan necesarias como el pan diario. La miseria además de ser causa directa de delitos, lo es también, indirectamente. Todas las rebeliones, individuales o colectivas, hallan su causa en la miseria.

Hay una categoría de personas que sufren con el espectáculo del sufrimiento de los demás.

Estos, por algunos llamados mártires, por otros delincuentes vulgares, «derivan asimismo sus actos de la miseria».

La deficiencia ó la falta absoluta del sentimiento de solidaridad humana genera la miseria.

La inconsciencia de los pueblos, dominados por sentimientos religiosos de resignación á un estado económico que no es natural, le mantiene como en determinados caldos gelatinosos se mantienen los microbios. La consciencia del derecho á la existencia, está latente en los miserables, pero está comprimida ante todo por las religiones (todas iguales) y después por la fuerza brutal. Algunas sacudidas colectivas, algunas chispas de furor individual, después la resignación, el dolor, la muerte.

Si verdaderamente la palabra «delito» tuviese un significado científico positivo, ningun delito mayor que el que la sociedad comete con dejar subsistir la miseria.

Pero también la sociedad es víctima inconsciente de los factores que la constituyen. El sol del porvenir no asomó todavía por el horizonte; tan sólo un destello de aurora aparece, y nosotros no podemos aun pretender que sus benéficos rayos caldeen como por ensalmo el corazón de la humanidad.

Cuando ésta haya aprendido de la ciencia que el individuo está íntimamente ligado á la colectividad humana y que la desventura de un ser halla su eco en los demás seres y se propaga como las hondas sonoras por el aire, hasta los límites más extremos de la sociedad, entonces se hallará modo de evitar las miserias de los individuos.

¡Pero es necesario que destruyamos las religiones! He aquí el grito de guerra de la humanidad, he aquí el «camino de salida» que no ha entrevisto el gran humanitario León Tolstoi, pero que ha presentido Emilio Zola.

Unicamente sobre las ruinas de todas las religiones se levantará la estatua de la «Verdad».

Las religiones engañan á los pobres y á los ricos.

Los ricos, en nombre de la religión, cumplen su deber con la «caridad». De buena fe creen que con la caridad responden al sentimiento de solidaridad humana que germina en su corazón y no comprenden que siguen un camino equivocado. La caridad se pierde entre una miriada de parásitos y no logra su objeto sino para envilecerle.

Los pobres, confiando en una vida futura que es mentira, resignados á la voluntad de un ente superior que no existe, aceptan la limosna y contribuyen á perpetuar su miserable condición hasta la muerte.

Entretanto, los intermediarios de la caridad viven cómodamente á espaldas de los ricos y de los pobres y no trabajan.

El mísero á quien no llega la limosna del rico, extenuado de fuerzas, siente grado á grado cómo se acerca la muerte moral y física y á veces halla el valor de alargar la mano para aferrar la salud.

Este acto eminentemente social porque arrebata un ser á la desesperación, un ser que forma parte de la sociedad humana, las leyes lo consideran un delito. La reclusión acoge al infortunado para restituirlo más tarde, aun más pobre y acaso más rebelde á la injusticia que le oprime.

La máquina del derecho penal se alimenta especialmente con estos seres y sobre estas infelices víctimas se desploma, en el silencio de la noche, la férrea y pesada puerta de la reclusión.

Pero la opinión pública comienza á estar cansada de semejantes infamias sociales. Luminosamente lo demuestra un solo hecho.

Un juez francés, Magnaud, ha violado algunas veces la ley para hacer verdaderamente justicia al infeliz, y sin embargo, este hombre ha sido unánimemente aplaudido.

¿Qué significa este aplauso unánime á un juez que viola la ley?

***

El hombre no vive tan sólo de pan. La satisfacción de otras necesidades impulsa á veces al ser frágil al delito.

La opinión pública quiere que diferentes personas, pertenecientes á determinadas funciones, vivan con cierto decoro, con cierta comodidad.

El pan no falta, pero el negro vestido está deteriorado, los hijos crecen, necesitan mayores alimentos, vestidos, libros; la mujer pone mala cara si ha de mostrarse á las amigas con un vestido que no es de moda, sin adornos... La tentación extiende entonces sus tentáculos y aferra al pobre empleadillo.

—¡Al ladrón! ¡Al ladrón!—gritan luego los «victoriosos»; y el «vencido», sentado en el banquillo de los acusados, cubriéndose la cara con las manos, piensa en la familia arrojada á la desesperación, é inerte y estúpido, escucha sin comprender las peroraciones del fiscal y del defensor. No es ya un hombre; la muerte sería mil veces preferible.

A menudo el «vencido» es un hombre de ingenio y estudioso.

Un distinguido conocido mío, joven, apasionado por el estudio de las matemáticas, después de haber frecuentado durante un año las universidades, tuvo que truncar los estudios por absoluta falta de medios de subsistencia. De tal modo se descorazonó el pobre que el dolor acabó con él. En este caso puede darse por afortunado el «vencido».

En su lugar tantos otros, exacerbados, envilecidos, bestializados, se entregan al vicio del modo más abyecto. Buscan consuelo y distracción en el alcohol, en el lupanar, en el juego y acaban en la cárcel. De este modo la sociedad crea primero los delitos y después los castiga.

Todas las rebeliones, individuales ó colectivas, hallan su origen en la miseria ó en las injusticias que la colectividad comete contra los individuos.

La rehabilitación no existe, y el recién salido de la cárcel, el hombre que ya no es y que ya no puede ser el asociado de la colectividad, el maltratado por las leyes, ó se resigna á la vida del delincuente y del miserable, ó se erige, como épico monumento, en vengador.

Un día me hallé con un señor fiscal y con un magistrado á la cabecera de la cama de un testigo albergado en el hospital de Mantova.

En una cama vecina había una chiquilla piadosamente asistida por dos hermanas de caridad. La curiosidad me hizo preguntar:

—¿Qué tiene la chiquitina?

—Es una pobre—me respondió la enfermera; y con la mirada me señaló los brazos descubiertos de la enferma, unos brazos tumefactos é hinchados, con las manecitas negruzcas y escamosas...

Un sentimiento de profundo dolor agitó en aquel momento mi ánimo, y volviéndome al fiscal:

—Aquí tiene usted—le dije—dónde se inspiran los que ustedes llaman «asesinos».

Que un espectáculo semejante ó aun más doloroso y constante, se presente á la vista de cualquier individuo dotado de exuberante sentimiento altruísta, y la dulzura y la bondad y el altruísmo, por un fenómeno psíquico evidentísimo, se trocarán en odio, en furor contra aquellos que él cree causa principal de tanta vergüenza.

¿Y querrá la sociedad entonces castigar á estos infelices que por un exagerado sentimiento de altruísmo, transportados de la pasión se erigen en justicieros y vengadores de la miseria? ¿No sería preferible proveer primero á que á las ya infinitas causas de infelicidad humana no se agrueguen otras queridas ó creadas por la maldad de la constitución social?

¿Es ó no la delincuencia una enfermedad que nace de la miseria? ¿Es ó no la miseria una llaga social querida de los hombres de orden que luchan por conservar el estado actual basado en la injusticia y en el privilegio?

Luis MOLINARI

(De «Tierra y Libertad»)

De nuestros corresponsales

DE MONTEVIDEO

Como os anunciaba en mi anterior correspondencia, se llevó á cabo el Congreso Obrero los días 1, 2, 3 y 4 del corriente mes.

A fuer de sinceros, decimos que hubiese sido mejor y de más utilidad para la propaganda revolucionaria, que tal Congreso no se hubiese verificado, pues el careció de la importancia que deben tener los actos de esta naturaleza, llamados á encauzar el movimiento obrero por senderos prácticos hacia la emancipación humana, y procurar en lo posible que el conjunto de fuerzas heterogéneas armonicen en la lucha entablada contra la sociedad capitalista, para condensar las aspiraciones proletarias en una sola y única finalidad: derocar el estado burgués con todos sus crímenes, con todas sus infamias, con todas sus expoliaciones, y en su lugar, como bien lo explica el Pacto de la Federación, implantar una sociedad libre de productores libres: el comunismo anarquista.

Y decimos que el Congreso ha carecido de la importancia que debió haber tenido, por muchas razones. Primera: por el número de sociedades que en él participaron, y segunda, que siendo muchos de los delegados individuos que en estos últimos tiempos militaban en la Federación, y causantes de las continuas discordias habidas en su seno, en el Congreso dieron casi el mismo resultado, es decir, que se atendió más á la lucha de individuo á individuo, y de grupo á grupo, que no al interés primordial de la organización obrera.

En el tercer Congreso habido en 1911 estaban representadas 42 sociedades y á éste sólo concurrieron 15. Es verdad que la desorganización general, es la causa de que no concurrieran más sociedades al Congreso, y otras que lo están organizadas estaban á la expectativa de los resultados del mismo para ingresar en la Federación.

Afortunadamente, desde el principio imperó el buen criterio, y fueron rechazados del Congreso dos delegados que tanto los congresales como la barra estaban en pugna con ellos y el murmullo de protesta era unánime.

Uno es el sindicalista Marinelli, que por su proceder en la organización obrera se ha hecho acreedor á la antipatía general, y el otro es el camarada Barrajón, ex secretario del Consejo federal, por estar aún en tela de juicio respecto á las dudas de los balances de dicha institución y por no haber dado su fallo en este asunto la comisión fiscalizadora, culpable en gran parte de que no se hubieran ya aclarado las cuentas pendientes de revisación que tantos trastornos han costado, en perjuicio siempre de la organización proletaria.

Las dos primeras sesiones las abarcó la discusión de las credenciales, terminando como digo, con el rechazo de los dos citados delegados. Pasadas las dos primeras y borrascosas sesiones el Congreso se deslizó con un poco más de armonía, salvo cuando se traía á colación los asuntos viejos ligados con los rechazados y otros elementos en desacuerdo también con los congresales y la barra; pues quedaba otro sindicalista relacionado íntimamente con Marinelli, quien era el encargado de recordar los hechos sucedidos, como si no tuviera más misión sino la de que el Congreso no se realizara.

Los ánimos se excitaban contra dicho delegado, y volvían de nuevo los enconos y las discordias. ¡Siempre los eternos sindicaleros criollos obstaculizando en todas formas la buena obra de la organización obrera, pretendiendo con sus ridiculeces sin sentido dividir al proletariado!

Los zapateros habían presentado como tema para que se discutiera: «Las ventajas del sindicalismo revolucionario». Esto dió lugar á grandes debates, á elocuentes discursos, durando la discusión durante toda la sesión quinta. Por fin se declaró que la táctica revolucionaria de la Federación en sí era sindicalista, y que no había lugar á hacer ninguna declaración al respecto, rechazándose una proposición del delegado de constructores de carruajes, en donde decía que el cuarto Congreso reconociera al sindicalismo revolucionario como medio de lucha.

La mayoría de los delegados declararon que no reconocían nada de sindicalismo, y sí asociación obrera, ó séase gremialismo como medio para llegar á la completa liberación del trabajo.

No sé porqué ese terco empeño en bautizar con nuevos nombres, que á nada conducen, á la asociación obrera. El espíritu monista, es decir, el espíritu ridículo de imitación es el que guía á nuestros sindicalistas á invertir los términos. Porque en Europa llamen sindicalismo á la asociación obrera, ¿por fuerza ha de llamarse también en América?

La inmensa mayoría de los anarquistas aceptamos al gremialismo como medio de lucha, dejándonos de sindicalismos, que es tan elástico como los individuos que lo profesan.

En la sexta sesión se trató del tema presentado por los mosaistas y ebanistas proponiendo que se le diera como finalidad á la Federación el comunismo anarquista. Este tema también dió lugar á grandes debates y á conceptuosos discursos. Puesto á votación, imperó el buen criterio y fué rechazado. Y digo el buen criterio, por cuanto el Congreso estaba representado por minoría de sociedades, y entre ellas varias rechazaron el tema citado en sus respectivas asambleas, y su aprobación hubiera tenido por consecuencia el desmembramiento del proletariado. Y además que no debemos darle tanta importancia á simples palabras que á nada conducen.

Las amplias declaraciones de la Federación, son el comunismo anarquista, dígase lo que se quiera, por cuanto se declara antipolítica, como medios la acción directa y como finalidad la «Federación libre de productores libres» y mientras no me demuestren que no puede haber asociación libre de productores libres, sin ser el comunismo anarquista, seguiré creyendo que éste es la finalidad de la Federación; y, que, repito, sería provocar la división del proletariado por simples palabras que poca importancia tienen en este caso.

Se acordó también que no podrán ser delegados á la Federación, sino obreros federados y profesionales de su gremio, es decir, que un tipógrafo no pueda representar á los picapedreros. Lo mismo que un secretario rentado sea ó no federado no pueda ser admitido en el seno de la Federación.

Se acordó también que en la capital no se admita sociedad de Oficios Varios, por cuanto en todos los oficios hay número suficiente para constituirse en sociedad de resistencia.

Uno de los acuerdos que creo de más importancia es la adquisición inmediata de una tipografía, único medio de asegurar vida normal á la prensa de la Federación.

Se nombró un Comité de propaganda encargado de redactar el periódico y que éste sea por lo pronto semanal, aunque de pequeño formato, que sirva de orientación al proletariado organizado.

El mismo Comité será el encargado de gestionar la adquisición de la tipografía, lo mismo que de organizar los gremios disueltos.

Estos fueron los asuntos tratados de más importancia.

En fin aunque el Congreso, como digo, no tuvo la importancia deseada, no por eso dejó de tenerla, relativa.

El nombramiento del nuevo Consejo recayó en compañeros que los creo capacitados en el movimiento societario, y que dedican todas sus actividades á la organización obrera y obran con sinceridad; el movimiento reivindicador resurgirá potente, porque el malestar es general y en todos los corazones palpitan los deseos de mejorar las condiciones de vida, por ser éstas por demás pésimas é imposible de soportarlas por más tiempo.

Con que, compañeros: á coordinar ideas, á obrar todos de común acuerdo, que todos unidos como un solo hombre y en una sola aspiración, derribaremos en el precipicio de la muerte, á la fatídica trilogía: Estado, Religión y Capitalismo, causas únicas del malestar que sufrimos. Salud y anarquía.

CORRESPONSAL

DE SANTA FE

En el pueblo de Santa Clara de Buena Vista, los obreros de una cuadrilla firme y dos volantes debido al malestar que les producía el exiguo salario con que se les retribuía su penoso trabajo, negáronse á trabajar el día 1 de noviembre, exigiendo á la empresa les abonara un salario de 3 pesos diarios. Como los obreros estos en huelga no le acordaran plazo á la empresa, el día 2 se presentó un inspector de la compañía prometiéndoles que una vez que pasaran esos días festivos, tendrían en cuenta sus reclamaciones, promesa ésta que los trabajadores no tomaron en cuenta, exigiendo les abonaran sus haberes que se retirarían, cosa que se efectuó á la tarde.

La actitud viril de estos obreros provocó la indignación de los satisfechos que creen que éstos por el hecho de ser asalariados les deben sumisión y mansedumbre. Y la policía que no tiene otra misión más noble que la de provocar, se presentó á la hora del pago armada hasta los dientes, provocando á los huelguistas con amenazas y palabras soeces, pero no consiguió su intento debido á la cordura de que dieron muestras estos compañeros.

CORRESPONSAL

LA PLATA

También aquí, en esta ciudad pacífica, el obrero empieza á reaccionar en demanda de justicia.

Todo un triunfo resultó la conferencia organizada por la Federación Local para protestar contra las bárbaras leyes de residencia y defensa social; y no menos bárbara pena que la burguesía yanqui pretende aplicar á los compañeros Ettore, Giovannitti y Aldamas.

El sábado 2 de noviembre, día señalado para la conferencia, y poco antes de las 8 de la noche, el local social presentaba una apiñada concurrencia que ávida de oir á los oradores se había congregado allí.

Abierto el acto por el secretario de la Federación, éste explicó en pocas palabras el alto significado de estas series de conferencias, presentando al ciudadano Lotito, el que se extendió en largas consideraciones con respecto al objeto de la conferencia.

Luego ocupó la tribuna el joven compañero Olivella, condenando con enérgicas palabras las bárbaras condenas que los verdugos del pueblo quieren aplicar á los hombres que piensan. Por último ocupó la tribuna el camarada Roger, el que al igual de los mismos que le precedieron fué muy aplaudido. No habiendo más compañeros que quisieran hacer uso de la palabra, el secretario de la Federación dió por terminado el acto, diciendo que esas asambleas no concluirán ahí, sino que, la Federación seguirá organizando otras en las plazas públicas como en locales cerrados.

—o—

El 30 del pasado fueron detenidos dos compañeros por cometer el «grave delito» de pegar carteles en los cuales se anunciaba la conferencia del sábado 2 de noviembre; estos camaradas permanecieron encerrados en inmundos calabozos hasta el día 1.º á las 5 de la tarde. Como se ve, tampoco aquí la policía quiere desmentir su carácter indígena de atropellarlo todo.

—o—

Los obreros que trabajan en la fábrica de mosaicos sita en las calles 7 y 61 propiedad del teutón Ans Von Anos, resolvieron no volver al trabajo hasta tanto el «buen caballero» no ceda en un todo las justas reclamaciones exigidas por los camaradas en huelga.

La sociedad del gremio de mosaistas pasó á dicho burgués un pliego de condiciones, y este explotador se negó rotundamente á firmarlo, por lo que los obreros en huelga resolvieron no transigir hasta tanto no obtener el triunfo y esto será un hecho si los ánimos no decaen.

Corresponsal.

ROSARIO

DEL CENTRO FOMENTO RACIONALISTA

Recurrimos hoy á vosotros, á los amantes del progreso, para solicitar, en pro del racionalismo, un poco de actividad, un poco de energías. Es necesario que en esta ciudad, haya una mostración práctica, palpable, de anhelos elevados. Para esto hace falta obra. Unamos voluntades, dejemos las pequeñeces á un lado, llenemos la necesidad de momento: Laboremos.

Laboremos sinceramente, cara al sol.

Al invitar á otros para que nos acompañen, sabemos ya quienes han de responder: Los que sienten, los que aman, los que saben.

Por eso nos abtenemos de hacer declaraciones de principios. Sólo dejaremos sentada una simple afirmación:

«Sabemos que de los muchos medios que se emplean para combatir la mentira y el error—causas del malestar de nuestra especie—, producto de la maldad la primera y de la ignorancia la segunda, uno de los más eficaces es la enseñanza racionalista. Siendo ésta practicada amorosamente por inteligentes profesores, es la base más sólida que puede elaborarse para garantizar la estabilidad de la paz y la justicia universal; para empujar hacia el ocaso el dolor y la miseria que azotan, incompasiva, las espaldas descarnadas de la humanidad doliente. Por lo tanto, fomentar la enseñanza racionalista, es encaminar la humanidad, con paso rápido y seguro, hacia la vida libre y feliz».

Para justificar la razón de nuestro llamado basta. Ahora: invitamos á todos los que estén de acuerdo con lo expuesto, para que asistan á la asamblea general extraordinaria que se efectuará el día 17 de noviembre á las 2.30 p. m. en el local de la escuela racionalista n.º 1 Avenida Alberdi, 1281 Arroyito.

En el próximo número de LA PROTESTA, publicaremos el balance del centro, detallando el movimiento económico habido durante los dos últimos meses ppdos., tiempo desde el cual se ha hecho cargo de la escuela la comisión actual. De paso, comunicaremos á los que deseen saber algo respecto al estado de la escuela, que estamos dispuestos á satisfacerles, responsabilizándonos de todo lo que se ha realizado en la escuela y en nombre del centro, de dos meses á esta parte.

Un saludo á los camaradas en nombre del centro Fomento Racionalista, por la comisión.

Constanzo P. PANISSA
Secretario General

Confederación Anarquista

Gran rifa de dos preciosos objetos artísticos, á beneficio de los presos por cuestiones sociales y de la C. Anarquista, en 2.500 números á 0.20 centavos cada número.

— Premios —

1.º Un precioso juego de agua, de plata cincelada.

2.º Un hermoso centro de mesa.

La rifa se sorteará por medio de la Lotería Nacional de la última jugada del mes de diciembre de 1912.

Serán agraciados los que posean los números iguales al 1.º y 2.º premio respectivamente.

Movimiento Obrero

SOCIEDAD DE ALBAÑILES Y PEONES

Se pide á los compañeros que tengan lista de suscripción en favor de Romanoff, que procuren entregarlas para poder hacer el balance. Nuestra secretaría está abierta todos los miércoles de 7.30 á 10 p. m. en Méjico 2070 (altos).

EL SECRETARIO

MAQUINISTAS DE CALZADO.

Se invita al gremio de maquinistas de calzado á concurrir á la asamblea que se efectuará el día miércoles 13 del corriente á las 8 p. m. en el local Humberto I 2200.

La Comisión.

OBREROS PANADEROS

Está sociedad celebrará una asamblea general del gremio el día 17 del corriente á las 8.30 de la mañana en Humberto I 2200.

ORDEN DEL DIA

1.º—Congreso nacional de obreros panaderos.
2.º—Congreso pro fusión de los trabajadores.
3.º—Asuntos del Comité de las organizaciones obreras.
4.º—Correspondencia.
5.º—Asuntos varios.

La comisión ruega puntual asistencia á los obreros panaderos.

LA COMISION

A LOS OBREROS DE LOS MOLINOS DEL RIO DE LA PLATA

Avisamos á todos los obreros de los molinos haber trasladado nuestra secretaría á la calle Irala 1745, adonde deberá dirigirse toda la correspondencia á nombre de José Bolagno.

Al mismo tiempo invitamos á los compañeros á asociarse para dejar constituída la sociedad.

EL SECRETARIO PROV.

LA HUELGA DE LA CASA ABATE PRIORE Y COMPAÑIA

Sin mayores alternativas dignas de mención, continúa la huelga de la casa Abate, Priore y Cía., Loria, 953. Ningún resultado les ha dado á estos señores capitalistas los medios que han puesto en juego para hacer fracasar la huelga. Ya los trabajadores sabemos muy bien de qué artimañas se valen los burgueses para sorprender la buena fe de algunos trabajadores, que aun creen en la sinceridad burguesa.

Empezaron, diciendo primeramente, que la huelga no existía, y conste que esta declaración la ha hecho un alto empleado de policía, con el fin se comprende, de hacer retirar la vigilancia que los huelguistas ejercían sobre su casa. En parte lo consiguieron; decimos en parte, porque la vigilancia á despecho suyo, continúa como siempre. Como esto no les diera los resultados que ellos apetecían, hicieron otra declaración ante el mismo empleado y una comisión de huelga estas textuales palabras: «Vea, señor, es que nosotros no queremos saber más nada con el personal que está en huelga, á otros sí, le daríamos el aumento, pero á ellos no; con ellos queremos romper, porque estamos hasta aquí», y puso una mano debajo de la barba. Y esta sola declaración ¿no demuestra la falsedad de la voz que hicieron circular de que ellos habían querido entrar en arreglos y que nosotros nos habíamos mantenido intransigentes? Más aun cuando uno de los patrones ha hecho esa «famosa» declaración en la comisaría de investigaciones, la comisión de huelga allí presente le dijo que nosotros no éramos los intransigentes puesto que ellos no habían solicitado directamente una comisión para entrar en algún arreglo si había alguna posibilidad para él. Esa misma comisión le invitó á que hiciera ese llamado de comisión, pero hasta la fecha nada hemos sabido al respecto. ¿De quién es entonces la intransigencia? Agreguemos á esto que también han dicho que «preferían fundirse» antes que ceder á lo que habíamos pedido. ¿Se dan cuenta los zapateros de la labor de estos demócratas burgueses? Ciertamente que si hubiéramos tenido en cuenta sus insinuaciones malévolas é insidiosas, los hechos hubieran sucedido quizá en otra forma. Afortunadamente sus «estupendas» declaraciones se han estrellado ante el buen sentido y el sano criterio del gremio que en esta ocasión ha sabido colocarse á la altura de las circunstancias, demostrando que la solidaridad no debe ser teoría, sino práctica. También este movimiento ha tenido la virtud de desenmascarar á estos burgueses modernos á quienes les ha pasado como á los muebles, que con el tiempo van perdiendo el barniz. Así ellos á medida que se fueron acostumbrando, fueron perdiendo el barniz democrático que ocultaba la sed de oro y la avaricia de que estaban poseídos; por eso hoy que han perdido el barniz se ve la madera apolillada... madera floja, que nunca debió ser consistente... á pesar de que se diga lo contrario...

No se fíen, pues en lo sucesivo, de rumores y falsas noticias que hacen circular rastreramente estos modernos capitalistas «víctimas de la tiranía obrera,» según ellos. ¡Pobrecillos! «ya nos están dando lástima».

En consecuencia, pedimos que ningún zapatero maquinista ni cortador de calzado, vaya á traicionar tan hermoso movimiento. ¡Viva la solidaridad obrera!

La Comisión de HUELGA

Notas

Sembrando Flores

A los compañeros, agrupaciones y sociedades, comunicamos que tenemos 15.000 ejemplares del folleto «Sembrando Flores» de Federico Urales, para vender á 10 centavos á beneficio total de las máquinas de LA PROTESTA.

Los que deseen ejemplares, pueden retirarlos personalmente, en la Federación Obrera Marítima, Olavarría 363 (altos) y en Montes de Oca 1672.

Por escrito, dirigir todos los pedidos á esta administración.

A los que haya que remitirles por correo ó encomiendas, se les cobrará aparte, los gastos de remisión.

***

CLASES DE ESPERANTO

En el local Montes de Oca 1672, se iniciará el martes 12 del corriente de 9 á 10 p. m. un curso del idioma universal Esperanto.

Los compañeros que deseen recibir lecciones de este idioma pueden concurrir á dicho local los días martes á la hora indicada.

CONTRA LAS LEYES DE EXCEPCION

Hoy á las tres de la tarde tendrá lugar en el local de la sociedad Conductores de Carros, Montes de Oca 1672, una conferencia de propaganda contra las leyes social y de residencia, en cuyo acto hablarán varios compañeros.

El Comité de las

CENTRO CIENTIFICO Y BIBLIOTECA POPULAR

«LA AURORA»

Este centro de divulgación científica dará en el mes corriente una gran velada y conferencia, á beneficio de LA PROTESTA y de la caja social en el espacioso y elegante salón de la Casa Suiza, Rodríguez Peña 254.

Prestará en este acto su desinteresado concurso el cuadro filodramático «Los Jóvenes Amantes del Arte», quien pondrá en escena un variado y escogido programa.

Próximamente indicaremos la fecha y hora en que tendrá lugar esta velada y conferencia.

JIRA DE PROPAGANDA

El compañero Carlos Balsán emprenderá una breve jira de propaganda del 18 al 30 del corriente por los pueblos del interior.

Los camaradas que deseen oir al conferenciante deberán dirigirse con tiempo á esta administración.

LA PROTESTA

¡ANARQUISTAS!

La revolución de Méjico reclama nuestra atención, es necesario que nos ocupemos de ella, los trabajadores no deben ignorar ese hermoso movimiento.

Con el fin de satisfacer en parte esa necesidad, publicaremos un periódico en breve; recomendamos á los compañeros que deseen hacerse cargo de paquetes, que los soliciten pronto, para regularizar el tiraje.

Dirigirse á Constanzo P. Panissa, calle San Lorenzo 2459—Rosario de Santa Fe.

M. LOPEZ, en el número 1951 de este mismo periódico, publiqué un anuncio deseando conocer tu paradero; yo no sé si querrás que lo sepan. Si es que no quieres, me escribes á Humberto I 2200, S. O. Panaderos. Te saluda tu compañero Fernando BOTANA.

SE DESEA saber el domicilio de Leopoldo Castro y Manuel Sagardía, estibadores. Los busca Leopoldo Rodríguez, Azara 230.

Se desea saber el paradero de José García, español, que trabajaba hace dos años en la «Confitería del Molino», Callao y Rivadavia.

Dirigirse á LA PROTESTA.

RECTIFICANDO

En la suscripción voluntaria del número anterior, donde dice: «Recibido por intermedio de «La Acción» de un compañero que no recuerdan el nombre $ 2.90», debe decir: «de un compañero que no están autorizados para dar el nombre».

A LOS QUE ADEUDAN A LA PROTESTA

Nuestro querido paladín vive del apoyo que en una ú otra forma le perstan todos los anarquistas. Y como nadie ha de ignorar, en estos momentos el periódico necesita más que nunca el apoyo pecunario de todos; y doloroso nos es manifestar que entre las localidades de Montevideo, Rosario y Bahía Blanca, nos adeudan alrededor de cuatrocientos pesos sin contar otras deudas de otros agentes y compañeros que sumadas todas pasan de quinientos pesos, cantidad esta que reteniéndola en su poder los compañeros á que hacemos alusión, perjudican grandemente la marcha económica de nuestra hoja. Y no es esto todo.

En algunas localidades como ser en Bahía Blanca los compañeros, por diferencias nimias se han disgustado, reteniendo el dinero de LA PROTESTA indebidamente, causa esta, que nos impide poder pagar la primera cuota, para empezar la reparación de la rotativa.

Las diferencias personales y de criterios, no debe pagarlas LA PROTESTA, y los que así lo crean no dejan de ser más que detractores del ideal que dicen profesan.

¡Anarquista! lo que de LA PROTESTA sea, á LA PROTESTA venga. Y sería la mejor obra que pueden realizar todos los que quieran ver mañana—otra vez nuestra hoja—que es de todos—en la calle diariamente.

Ya lo saben.

PRO ALBINO DARDO LOPEZ

Donado por «El Manifiesto», del beneficio de la función del 2 en la Casa Suiza	$	25.—
Id. íd. por LA PROTESTA	»	25.—
Total	$	50.—

DEL BENEFICIO

Balance de la función del 2 de noviembre á beneficio de LA PROTESTA y «El Manifiesto» organizada por la agrupación «Luz»:

ENTRADAS		
595 entradas vendidas para hombres	$	595.—
127 ídem par mujeres	»	63.50
Total	$	658.50
SALIDAS		
Salón	$	134.50
Utilería	»	18.—
Música	»	30.—
Peluquería	»	12.—
Sastrería	»	25.—
Programas y entradas	»	35.—
Derechos de autores	»	20.—
Total	$	274.50
RESUMEN		
Entradas	$	658.50
Salidas	»	274.50
Beneficio	$	384.—

Entregados á «El Manifiesto» y LA PROTESTA en partes iguales.

Agrupación «LUZ»

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Montevideo, Troitiño. Hemos recibido de Cataldi $ 5.—, y de Betancourt, $ 8.—. Enviamos resumen.

Panamá, Culebra, Los Invencibles. Recibimos carta con giro por 10 dólares. Creemos nos pasará lo mismo que con el anterior. Va carta.

N. de la Riestra, P. V. Los cinco pesos trataremos de cobrarlos como usted indica, si no, escribiremos.

Ernestina, Feliciano. Si desea que le contestemos, díganos apellido y dirección.

Santa Clara, J. P. Recibimos $ 3.30 por donaciones. «Entre Campesinos» no tenemos. ¿No quiere «Sembrando Flores»?

Córdoba, J. D. Recibimos la suya del 5, con $ 31.—: 17.— para LA PROTESTA; 7.50 para «Tierra y Libertad» y 3.50 de la Sociedad de Panaderos. Su carta anterior reclamaremos en el correo. Irá carta y folletos.

Triángulo, P. F. Fueron folletos y 10 acciones de $ 1.— á la nueva dirección. Sobre los suscriptores, de acuerdo.

La Plata, A. Y. Hemos anotado suscriptores y nueva dirección. No sabemos á qué listas se refiere.

San Rafael, A. M. Recibimos $ 2.20: 1.— por donación y 1.20 por folletos que enviamos.

Ciudad, Spillo. Recibido para las máquinas de LA PROTESTA, $ 1.—; para «Regeneración», $ 1.—. Total $ 2.— que hemos entregado.

Id., «Espartaco». Puede pasar por Saavedra 553, el lunes ó martes de 8 á 10 p. m.

Id., Antonio Pico. Recibimos como donación una cítara.

SUSCRIPCION VOLUNTARIA PRO «LA PROTESTA»

Suma anterior	$	477.60
«El Despertar»	»	5.—
N. N. Santa Clara	»	1.—
Millo, íd. íd.	»	1.—
Montini, íd., íd.	»	1.—
Badarrioti íd. íd.	»	0.30
Antonio Moneo, San Rafael ...	»	1.—
J. Pescé, La Plata	»	0.50
Suma	$	487.40

Balance

Núm. 1956

ENTRADAS

Lista núm. 428, $ 2.—; íd. 284, 2.45; íd. 311, 1.10; íd. 383, 1.60; íd. 93, 11.35; íd. 74 (A. L.), 12.10; íd. 413, 2.50; íd. 415, 2.50; íd. 269, 0.70; íd. 361, 0.70; íd. 357, 0.80; íd. 272, 0.50; íd. 455 y 307 (extraviada), 9.50; Troitiño (Montevideo), 13.—; F. C. (Concepción del Uruguay), 5.—; J. D. (Córdoba), 17.—; Sociedad O. Panaderos (Córdoba), 3.50; venta en Talleres, 2.40; venta en la «Casa Suiza», 20.—; venta de ejemplares, 108.30. Total de entradas: $ 217.—.

SALIDAS		
Impresión del núm. 1956	$	200.—
Automóvil	»	12.—
Franqueo y expedición	»	6.50
Gastos de administración	»	1.80
Suman las salidas ...	$	220.30
RESUMEN		
Entradas	$	217.—
Superávit del núm. 1955	»	132.30
Suma	$	349.30
Salidas	»	220.30
Superávit para el núm. 1957 ...	$	129.—

FOLLETIN DE LA PROTESTA (15)

EUGENIO NOEL

El crimen de un partido político

ca hubiera molestado. Sabía bien su alma que en Bavia se escribe muy fácilmente todo eso cuando con el periódico apoyado en una botella, leemos un artículo valiente y bien escrito que responde á nuestra idea de justicia, tal como lo diríamos si supiéramos escribir.

No era el amor propio, era otro sentimiento más indefinible, más obscuro, lo que le impedía ir á suplicar un préstamo. Cuando Leonardo era solo, sus hambres y sus congojas tenían un gran encanto, contribuían al ideal, enderezaban á la justicia el corazón y todos los deseos á la voluntad. Pero ahora el corazón veía la inmensa injusticia de los demás, de todos aquellos que detrás de las rejas le habían asegurado el rayo de luz de la amistad. Tal vez creían que el porvenir de Leonardo sería rápido. Estaban acostumbrados á ver que los jóvenes de «Bavia» se alzaban explosivamente sobre el pavés de sus primeras victorias, por insignificantes que fueran. Pero, ¿á dónde se encaramaban? A las columnas de los periódicos, á las asambleas, á las Cortes, y la Revolución no estallaba y se convertían pronto en voceros estériles, en logreros serviles, en...

—¡Ah, una mujer! Se firmaba, se firmaba «Providencia». Eso es, «Providencia». Voy allí.

Leonardo, diciendo esto, corrió á casa de una mujer que le había escrito á la cárcel una larga y furibunda carta de amor. Habíala dictado, sin duda, una gran simpatía literaria y espiritual. Al salir del presidio, Leonardo se enteró, le fué muy fácil buscar á la mujer audaz que se escondía bajo el anagrama. Estaba casada; su marido, sus hijos, su bienestar, no la hacían feliz sin duda. Pero Leonardo respetó el umbral, rociado con grasa de lobo, hizo pedazos la carta, huyó...

Esperó á «Providencia». Leonardo la vió salir sola, la siguió, se aseguró de no ser visto, y brutalmente, como si quisiera decirlo todo, demostrarlo todo y huir á la par, tartamudeando por la emoción, dijo:

—Señora. Soy Leonardo Babel. Me escribisteis á la cárcel. Os pido un socorro porque lo necesita mi Helena. Helena es una mujer que adoro. Ya que me prometisteis ayudarme, hacedlo ahora...

«Providencia» era bellísima; su lujo, fastuoso. Quedó perpleja, mas sin susto. Desdén ó despecho, eso había en sus labios. Muy tranquilamente, contestó:

—Estáis equivocado, caballero. Yo no os conozco.

Y, haldeando graciosa, continuó su marcha interrumpida. Leonardo, inmóvil, no vió que al volver la esquina aquella mujer se detenía indecisa.

«Providencia» daba fin á su carta así:

«Quisiera encontrar ocasión un día de demostraros que amo vuestro espíritu con frenesí, con locura: pido á Dios que un día os ponga en mi camino».

Sin duda el espíritu de «Providencia» no era tan rico, ni mucho menos, como ella. Sin duda también ella esperaba un dúo de amor adúltero, una fuerte emoción de vida falsa, uno de esos «ménage à trois» franceses, tan llenos de encantadoras escabrosidades. Pero oir al admirado espíritu humano, pedir pan, suplicar para otra mujer y en nombre del amor... sólo un niño, ¡bah, un infante, cualquier cosa!

Leonardo rompió la carta de aquella mujer, única que conservaba.

Esta «Providencia» era como la grande, como la de Dios; por algo aquella mujer se había enmascarado sacrílegamente con ella.

Cuando Leonardo volvió á casa, llevando unos paquetes bajo el brazo, Helena se fijó en aquel rostro de ordinario infantil ó sereno. Le dijo:

—¿Qué te pasa, bien mío?

Leonardo, sonriendo, la respondió:

—Poca cosa, Helena: algo así como un puñal que se hundiera sin fin en el corazón. Debe ser algo de calentura.

—Pues parece que te han dado un disgusto.

—No, Helena, no; una magnífica lección de vida, de esa vida á la que los hombres llaman Vida, y que es una odiosa comedia de egoísmos en espiral, de ambiciones sin fruto, pero muy productivas; de esa vida que verdaderamente es pública.

II.—TRAGICOMEDIA

Leonardo, mudo, contemplaba á su hijo muerto. Vivió demasiado, una hora. El joven no sentía dolor ni lloraba. Miraba, miraba... aquella carroña en que cifró tantos encantos. Creía tener un cuchillo en la mano, se figuraba haberle asesinado. ¿Por qué no vivía aquel niño que el amor había engendrado? Su cuerpecito era precioso, bien formado, delineadas sus manecitas lívidas, sus brazos, monísimos; uno caía fuera del sofá, como el de una persona; su cabeza, grande; rubios y rizados sus ya abundantes cabellos, y en su cara... ¡ah, en su cara! una extraordinaria seriedad, mas una terminante protesta, más aún, una expresión de infinita amargura.

Leonardo creía ver todo esto, inclinado sobre el niño, mudo á toda indicación extraña. Hubiera mordido como un perro al que le quitara de allí. Fué lentamente buscando en los rasgos de su hijo los suyos, los de Helena. Encontraba cierta delectación macabra en ese examen. Halló interesante que ya apuntaran en el cuerpecito de su hijo las líneas maestras de ese portento que luego anda y ama y piensa y se le encarcela y llora. La pena ganó el alma padre. Si hubiera vivido lloraría con furor, se hincharían aquellas mejillas, los labios, fiel copia de los de su madre; se extremecería en un inaudito desconsuelo de frío, se callaría poco á poco en el regazo de su madre y bebería la vida, el jugo agrio, que es luego pan. Pero no vivía, y con él tampoco vivían ya muchas flores que nacieron al barruntar su existencia, ni la bondad de alma del joven sano de espíritu que se aparta para que pasen los impacientes y ocupen su puesto sin matarse los unos á los otros. Ya no vivía el hondo sentimiento de la dignidad ajena á cuyo honor tantas veces entregara el amor propio y el propio valer. En lo sucesivo, sería ruín, cobarde, malo, se vendería, «Bavia» le tendría sin cuidado, sembraría cizaña y sal, erizaría de púas su piel y en la puerta de su corazón colocaría un perro.

¿A qué ocuparse del bien de los demás, de los que mataban á un hombre por odio ó por equivocado espíritu de justicia suprema? ¿A qué protestar, en nombre de los republicanos, si éstos habían desamparado al joven?

La muerte de Fernando Lerrer había sido un crimen contra el pensamiento universal, contra el espíritu del mundo, enteramente libre ya de trabas é inquisiciones; pero la muerte del pequeñito de Leonardo no era un crimen menor, aunque como al otro nunca pudiera probarse que era un crimen ilegal, gracias á la farsa humana, que mide las responsabilidades por los grados de la escala social ó por las pruebas brutales del cuchillo ensangrentado en el puño del asesino.

Leonardo creía también sinceramente haberle matado y el martirio se cebaba en su sangre. Si él se hubiera vendido á los halagos, si hubiera aceptado las promesas, si no hubiera huído del esplendor, de la roña miserable de los vividores, bien ceñida de anillos; si en vez de reirse hubiera admirado y fruncido las cejas en asombros aturdidores, aquel niñito tan lindo no hubiera muerto, no estaría blanco como el marfil puro, ni yacente en inmovilidad fatal entre dos almohadas, aquellas dos que llenaba él poco á poco de blando miraguano para que la cabecita de su hijo reposara, antes de sentir las de piedra que el mundo concede á los hombres rectos y leales.

¿No es matarle no poder dar á su madre abundantes colaciones, pan, vino bueno? Faltaba con criminal frecuencia todo esto, y esa negación deja rastro de sangre y de tormento, y el amor y el beso no dan sino deseos de pan de flor, de banquetes armoniosos, de luz y de fiestas. ¿No es matarle todo eso?

Leonardo, inclinado sobre el cadáver de su hijito, sentía muerta su juventud. Aquel niñito reproducía con asombrosa fidelidad los rasgos de su alma, y tal vez había allí el embrión de un hombre de genio, del hombre que necesitaba «Bavia» para su resurrección de entre los muertos. Leonardo, herido mortalmente en las entrañas, soñaba delirios, pensaba que un niño es algo más que un ser humano, porque aún no tiene la maldad de los hombres y parece que realmente viene del cielo, con la luz celestial en los ojos. ¡Ah, aquellos ojos hinchados, aquellos párpados caídos sobre los ojos, cuya luz no vió el pobre joven, los dulces ojos que más tarde hubieran brillado de ira contra los poderes inmundos que siembran la miseria sobre los Estados; ojos sin alma, que Leonardo se figuraba como los de su madre, grandes y quiétos, reflejos de un cielo puro sin nubes!

Los que fusilaron á Fernando Lerrer cometieron un crimen; los que á él le privaron de medios fueron cómplices de la muerte del niño. Para él pidió pan y no lo había. El partido es pobre, los periódicos revolucionarios tienen compromisos respetables, los próceres no poseen fortunas... ¡No es eso matarle? ¿No es eso un crimen tan grande como el de Maera, Joan Reno, la camarilla y los conservadores?...

Sin duda Leonardo deliraba. Imputaba algo terrible á quienes no pudieron pensarlo. Ni él, ni el partido. Su cerebro, desvariado, juzgaba duramente. El forense dictaminaría, pondría la verdad en su lugar, complicaciones... ¡bah!... cualquier cosa, es muy frágil la vida, muy sabuesa la muerte.

Dictaminó el forense:

—No podía suceder otra cosa; debilidad de la madre.

Leonardo dictaminó también:

—Temprano he cometido yo mi crimen.

Era una idea absurda del desgraciado Meonardo el que todos los hombres tienen un crimen en su conciencia. Y cuando se le objetaba la gravedad de tal declaración en un hombre tan «sesudo» como él, ratificaba con energía:

—Hay, sí, alguna excepción: la de que «algunos» tienen en su conciencia «muchos en vez de uno».

Leonardo siguió el espinoso camino de su vida soñando en la «Bavia» ideal del cerebro de Macho. No hubieran muerto en ella ni Lerrer ni aquel niño, en el que Leonardo cifrara por un momento el precio de su vida y el premio de su honra.

Pero aquel crimen no quedaría impune como el otro.

Eugenio NOEL.

—FIN—